

DaBAR



Ciclo
C

15 de mayo de 2022
V Domingo de Pascua

nº
32

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Como reconocer la novedad

“Os doy un mandamiento nuevo; que os améis unos a otros como yo os he amado”

La nueva alianza que Cristo ésta a punto de sellar con su muerte y resurrección, contempla una sola cláusula, un solo compromiso, el amor.

En la nueva ley, Jesús no pide nada para él, ni para Dios, sino solamente para el hombre. Y no es un amor cualquiera, “...Como yo os he amado”, es el amor mismo de Jesús, traducido en hechos, en las actitudes, en los gestos concretos, esa será la señal por la que conocerán que sois mis discípulos.

Un amor pues creativo (que no mira los méritos de las personas), un amor que debe llegar hasta dar la vida, un amor que se traduce en el servicio al hombre, un amor que elige la debilidad rechaza la violencia y la discriminación, respeta la libertad, promueve la dignidad, un amor que se revela más fuerte que el odio.

El amor es el que revela nuestra fe, una comunidad de fe se convierte necesariamente en una comunidad de amor, y la fe no se difunde más que con el amor.

Qué suerte poder vivir en un lugar donde todas las cosas huelen a pintura fresca porque se han hecho “nuevas”, han desaparecido las cosas feas, las desgracias y desventuras

y todos podemos gozar de la presencia constante de Dios. Pero no hay que hacerse muchas ilusiones, la ciudad que describe la segunda lectura es la de Jerusalén celeste.

El “cielo nuevo” y la “tierra nueva” son el objeto de nuestra esperanza, el punto de llegada final de un camino escabroso. Por ahora, el cielo que está encima de nosotros todavía está cubierto de nubarrones oscuros, amenazadores y la tierra en la que ponemos temporalmente los pies está siempre poblada de presencias no siempre tranquilizadoras. No hay más que ver todo lo que estamos viviendo últimamente en estos años, pandemias, destrucciones por volcanes, inundaciones, crisis económicas y últimamente la guerra de Ucrania donde la sangre y las lágrimas corren a borbotones, y la tragedia se mezcla con la farsa.

El Mandamiento Nuevo está a disposición de quien pretenda familiarizarse, aclimatarse, ya desde ahora, con el “cielo nuevo” y la “tierra nueva”.

Susi Cruz
susi@dabar.es





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Leemos hoy la vuelta a Antioquía de Siria después del primer viaje evangelizador de Pablo y Bernabé. El viaje de vuelta no lo hacen por tierra, pasando por los desfiladeros de la cordillera del Taurus, sino retrocediendo hasta el mar, por donde han venido.

Pablo y Bernabé les van exhortando en la fe y afianzando su formación, avisándoles de las dificultades que pueden tener por su nueva fe (v. 22).

Se van narrando escenas normales. Solo destaca la elección que hacen de dirigentes y responsables para la comunidad. Este es un dato nuevo que no había aparecido en el contexto de la misión. En el texto original aparece la palabra "presbíteros", aunque no habría que entenderlo como lo entendemos nosotros, sino como responsables de la comunidad. Seguramente estos cargos existían en la época descrita por Lucas, pero todavía, posiblemente, no estaban consagrados de forma ritual. Lo que hace Lucas es colocar en la época que describe las costumbres de su tiempo (v. 23).

No sabemos la época exacta en que estos cargos pasaron a designarse de forma ritual, aunque sí conocemos que ya a finales del siglo primero había en Antioquía una estructura ministerial. De todas formas, no hay que olvidar que estos ministerios han ido adquiriendo, con el paso del tiempo, más importancia dentro de la Iglesia. Habría que comparar cómo se entendía el ministerio en la época a la que alude Lucas y cómo se entiende hoy día.

Van desandando los pasos que habían dado al comienzo de la misión: Pisidia – Panfilia – Perge – Atalía (vv. 24-25).

Finalmente llegan a Antioquía de Siria, lugar del que habían partido. Se recuerda que la misión no es suya, sino que todo se debe "a la protección de Dios para la misión". La acción de gracias se da,



sobre todo, porque a los paganos se les ha abierto la puerta de la fe. Históricamente refleja mucho optimismo, pero en la comunidad de Antioquía se van a producir conflictos y enfrentamientos por este tema (vv. 26-27).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Segunda Lectura

Se está llegando al final del libro y aparece Jerusalén como la ciudad santa, el culmen de la historia de la salvación a la que aspira la humanidad. En el relato que va a seguir, Jerusalén va a ocupar el lugar central, su origen es divino, por lo que es una ciudad santa. Hoy leemos solo hasta el v. 5, pero el texto completo abarca hasta el v. 8. Así, la división de estos versículos podría ser: Jerusalén como la ciudad-novia que se adorna para el esposo (vv. 1-2), la interpretación (la tienda de campaña que Dios ha montado entre los hombres en los vv. 3-4) y la confirmación (la herencia que recibe el vencedor de parte de Dios vv. 5-8).

Todo lo antiguo ha desaparecido. Han surgido un cielo nuevo y una tierra nueva. El cielo y la tierra se cambian y esto se va a representar con las bodas entre Cristo y la Iglesia. En definitiva, las formas viejas se sustituyen. Así como en el libro del Génesis la creación duraba siete días, ahora ya no existen los días, ni el mar, símbolo de potencias hostiles. La creación antigua no había llegado a su culminación, el Israel del Antiguo Testamento no había podido llegar más lejos, pero la Iglesia reasume la historia y culmina en la nueva Jerusalén, que baja del cielo como un don de Dios como símbolo de amor, de ahí que se la adorne como esposa (vv. 1-2).

La nueva Jerusalén es un regalo gratuito de Dios. Dios se une a la humanidad transformada. Como en el libro del Éxodo, planta su tienda de campaña en medio de los hombres. Dios está, así, en medio de la humanidad de forma permanente. La forma seréis mi pueblo-seré vuestro Dios que aparece en el Éxodo, vuelve a aparecer aquí: "Ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos". Y no solo eso, sino que también "enjugará las lágrimas de sus ojos". No somos esclavos de la muerte ni hemos sido creados para el dolor, sino para la alegría. Dios pasa a ser algo más que una idea, es el Dios de la intimidad que nos conduce del llanto al gozo: "y ya no habrá muerte ni llanto ni luto" (vv. 3-4).

Y todo queda confirmado por Dios. Desde su trono proclama su palabra: "He aquí que hago nuevas todas las cosas". Y ordena al escritor plasmar las palabras que son verdaderas frente a la mentira del mundo: "Escribe que estas palabras son verdaderas y dignas de crédito" (v. 5).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

En los saltos que nos ofrece la lectura de Juan en esta Pascua, volvemos al libro de la gloria, a la semana de la tercera pascua, la de la pasión, la sexta semana de las que nos habla Juan. Retomamos la última cena, tras la salida de Judas. Nos situamos entre la fundación de la comunidad de los discípulos de Jesús y su despedida, a cuyo inicio corresponde este texto, aunque como perícopa tendríamos que alargarlo hasta el v. 38. Debemos recordar el inicio de este capítulo 13, 1.3 porque recoge la motivación del mismo, su leitmotiv.



Texto

Apenas cuatro versículos que podemos dividir claramente en tres partes. Por un lado, tendríamos los vv. 31-32; por otro, el v. 33; y, finalmente, los vv. 34-35.

Vv. 31-32. La salida de Judas provoca la proclamación de la que el momento de la gloria de Dios ya está presente, Jesús ve la muerte en pos de sí. La hora se cumple. Juan expresa la convicción de la fe primitiva, la pascua ha determinado el inicio de una nueva era. Tenemos dos indicios, abandona el "yo" para usar "el Hijo del hombre", un personaje de al apocalíptica judía; repite insistentemente el verbo "glorificar en él".

V. 33. Jesús anuncia su partida, les va a otorgar su testamento. Como los judíos (7,33; 8,21), los discípulos todavía son incapaces de llegar a donde él va, el ámbito de Dios resulta inaccesible al hombre, aunque solo afirma es la incapacidad, no hay ningún tipo de condena como a los judíos. Recoge también la idea de alteridad y trascendencia de Dios.

Vv. 34-35. El mandamiento nuevo. Parece un inciso o un añadido que Pedro obvia en el v.36 retomar el tema del v. 32 preguntándole a Jesús a dónde va. Pero parece que Juan quiere dar la relevancia que tiene al mandamiento del amor como la idea principal del testamento de Jesús, así la caridad y la fe se unen necesariamente para la comunidad joánica (cfr. Jn 15,17; 1Jn). Es frecuente la interpretación del "como" (,) como un modal, indicando el mandato de amar de la misma forma que Jesús hizo, para evitar el pelagianismo que esto supondría, se apela al Espíritu que crea un corazón nuevo en el discípulo. Pero el "como" (,), en otros lugares, es usado como causal, indicando el origen, con lo que la traducción quedaría "amaos porque yo os he amado", incluso podríamos se podría aceptar "con el amor con que yo os he amado, amaos también los unos a los otros" (cfr. 15,9). Así, el amor del Hijo engendra el amor que nosotros nos debemos tener, es un amor que emana del Padre y se difunde entre los creyentes. Así, la caridad, el amor entre los creyentes, puede exigir la entrega total, una forma de existir en unión con el Hijo. El epíteto "nuevo" no hace referencia a que sea algo inaudito en la religión judía (Lv 19,18), ni en la historia, sino más bien, en el sentido de su pertenencia a la nueva alianza, a la alianza definitiva entre Dios y los hombres. Un amor que identifique a los seguidores de Jesús, por lo tanto, distinto al universal que pide la tradición sinóptica en Mt 25, 40; de hecho, el v. 35 vuelve la mirada hacia el resto, los que no pertenecen a los seguidores de Jesús, que nos reconocerán por ese amor, que será el que atraiga a todos hacia Cristo, fuente de la vida, como en el cap.17 la unidad de los discípulos está orientada a que el mundo descubra al Hijo.

Pretexto

Desde la luz del cirio pascual es desde donde se comprende la glorificación de Jesús y de Dios Padre, desde el pregón pascual es desde donde se entiende que esa glorificación se da en la Cruz, en el lugar del máximo amor, porque nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Ese es el amor que Jesús nos tiene, ese es el amor que ha aprendido del Padre. Porque Jesús nos ha amado así, debemos amar a los demás, tal como nos recordaba Benedicto XVI. Este amor es lo que nos hace humanos y, a la par, nos vincula a la trascendencia, a Jesús y por Él a Dios Padre que ha derramado su Espíritu para darnos la fuerza necesaria para cumplir esa última voluntad de Jesús, el amor. Amar como Jesús lo hizo (lo hace) es difícil, pero contamos con numerosas ayudas, utilicémoslas. No desfallezcas cuando veas que no eres capaz de conseguirlo, sigue intentándolo y pregúntate en qué te has podido equivocar.

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Notas para la Homilía

La novedad del amor

El pasaje del evangelio de Juan que nos propone la liturgia de este domingo se enmarca en la última cena. El evangelista enmarca la escena completa bajo un epígrafe algo largo pero rico en contenido. «Habiendo llegado la hora de pasar de este mundo al Padre». En las bodas de Caná, Jesús dice a su madre: «Todavía no ha llegado mi hora». Ahora sí, ahora ha llegado su hora. «Habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo». La hora de Jesús es amor, es manifestación del amor extremo. Lo que allí, en el cenáculo, va a suceder, tiene que ver con su entrega, que es manifestación de su amor extremo.

Durante la cena, se levanta Jesús y lava los pies de los discípulos. A continuación, anuncia la traición. Judas también ha recibido el lavatorio de parte de Jesús. Ahora, sale de la estancia, pero el foco de la acción permanece en el cenáculo, permanece con Jesús y los discípulos. Judas ya no es de los discípulos. Ha salido y entonces Jesús habla de su gloria, de ser glorificado. La traición de Judas da paso a la glorificación de Jesús. Comienza la pasión, la renuncia, la entrega, el sufrimiento, la humillación total del hombre ante Dios. Comienza la salvación, comienza la redención, la muerte voluntariamente aceptada. Esta es la hora de Jesús, esta es la glorificación de Jesús, pues es el camino para llegar a la resurrección.

Jesús pronuncia el mandamiento nuevo. Pero lo introduce con una pincelada de solemnidad a la vez que aclarando la situación y dándole contexto: «Hijos míos, me queda poco de estar con vosotros». Es una despedida, es un testamento, son sus últimas voluntades; algo importante, por tanto, algo que adquiere, por el contexto, una relevancia especial, un cariz que no tienen

otros mandatos o palabras dichas por Jesús anteriormente. Ahora es un compendio, un resumen, el núcleo de su ejemplo y su enseñanza: el amor como el suyo será la señal de su discípulo. Jesús habla de un mandamiento nuevo. ¿Por qué nuevo si ya el Levítico recoge que «amarás a tu prójimo como a ti mismo»? Sin duda, la novedad del amor de Jesús es su medida: sin frenos, sin límites, dándose todo. El espejo en el que se debe mirar nuestro amor para reconocerse es en la cruz, en la manifestación del amor de Jesús. La cruz es un proceso. Es la consecuencia de la vida y obra de Jesús, pero en el tiempo y espacio tiene un comienzo: la traición. Y tiene también un desarrollo: toda la pasión. Ahora comienza todo; en lo que va a acontecer durante las próximas horas, descubrirá el discípulo cuál debe ser la medida de su amor. Es más: es en esa medida donde los demás podrán reconocerlos como discípulos suyos. Por eso, la forma más radical del seguimiento de Jesús es dando la vida, martirialmente, por él y por el Evangelio; la forma más radical del amor es perdonando al que te odia, al que te quita la vida, por Jesús y su reino. Los numerosos mártires de hoy día siguen hablando de la autenticidad de la Iglesia, de la veracidad que tiene en el mundo porque sigue testimoniando en él y para él que sigue amando con el amor de Jesús, que sigue entregándose como él, que sigue perdonando como él. Ese amor no excluye a nadie; llega también a los perversos, a los desalmados, a los que siembran el mal, a los que no nos quieren y nos perjudican. También esto es novedad.

Juan Segura
juan@dabar.es



“Os doy un mandato nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado” (Jn 13, 34)



Para reflexionar

¿Qué entiendes cuando lees u oyes estas palabras de Jesús? Explícalo brevemente. ¿Por qué crees que dice es un mandato “nuevo”? ¿Sabes en qué consiste esa novedad? Una pista nos la dan las palabras siguientes: «como yo os he amado». Pero claro, tenemos que desgranar en qué consiste la forma en que nos ha amado Jesús. ¿A qué se refiere? ¿Crees que tiene algo que ver la forma de amor de Jesús con el hecho de que ese mandato sea nuevo?

Es posible que estéis pensando en el amor de pareja. Bueno, pues es que no se trata de ese amor. El que Jesús nos propone es un amor entre hermanos, un amor fraterno. Es una forma nueva de relacionarnos unos con otros. Jesús quiere que nos tratemos con amor, con delicadeza, con reconocimiento de la dignidad del otro, con altruismo, tal como Dios nos ama a todos. Este amor no conlleva el contacto carnal ni tiene que ver con lo emocional o lo sentimental. Tiene que ver con que miro al otro con la misma grandeza que Dios ha puesto en mí y en todos. Muchas veces, este amor se manifiesta suficientemente con no desear nada malo a mi enemigo, a quien no me cae bien, en no negar mi ayuda a quien me la ha negado, en renunciar al odio, al rencor, a la venganza... El amor que Jesús nos pide es que miremos bien incluso a quien no nos ama.

¿Habías pensado alguna vez que Dios te iba a pedir un amor que no exige ser correspondido? Mira si no ha pasado eso con Jesús. Reza por sus verdugos, los excusa ante Dios, los perdona; perdona al ladrón; hace el bien hasta en la cruz, ama hasta el momento de expirar; en él no hay odio ni rencor ni revancha alguna ni amenaza de ningún tipo. Lo mismo hacen cada día los mártires. O sea, no se puede decir que no es posible porque hay seres humanos -pecadores e imperfectos- que lo están haciendo cada día. ¿Te atreves a comenzar? Que sepas, al menos, que ese es el norte al que te debes orientar; es el objetivo a alcanzar en la vida; progresivamente, poco a poco, paso a paso, pero siempre dentro de ese camino. En eso nos reconocerán como discípulos de Jesús.

Para la oración

Señor Dios nuestro, que eres la fuente de la vida, de la existencia y del amor; inspira a tus hijos sentimientos de fraternidad universal para que manifiesten tu amor para con todos y crezcan, así, en el mundo la justicia, la paz y la prosperidad de todos los pueblos.



Presentamos en tu altar estos dones, y con ellos nos ofrecemos también nosotros, pues somos tuyos. Junto con ellos, haznos también a nosotros portadores de tu amor y de tu salvación.



En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte y alabarte en toda circunstancia, Padre santo, pues Jesucristo, tu Hijo, nos ha enseñado una nueva forma de amar, un nuevo amor que consiste en que no tiene límites ni medidas, en que no exige ser correspondido, en que no se le niega a nadie, en que renuncia a uno mismo y se da al otro desinteresadamente. Tú nos has dado ejemplo para que veamos que no es algo imposible, que lo lograremos si ponemos empeño y nos encomendamos a tu ayuda. Así, pues, nos unimos a la Iglesia del cielo para cantar con los santos el amor perfecto que ellos han hecho carne; y juntos, entonamos el himno de tu gloria.



Que este sacramento que acabamos de recibir se encarnice en nosotros de tal manera que nos capacite para amar a todos de la manera que tu Hijo Jesucristo lo hizo y nos lo encargó al entregarse a su pasión y muerte en la cruz.



Cantos

Entrada. Las puertas de la nueva ciudad; Iglesia peregrina (1CLN-408); Hoy me siento peregrino; Danos un corazón grande para amar (1CLN-718); Cristo nos une en torno a su altar.

Salmo. LdS; el estribillo Por siempre yo cantaré tu nombre, Señor.

Aleluya. Canta aleluya al Señor.

Ofertorio. Te presentamos el vino y el pan (Espinosa); Este pan y vino (1CLN-H 4).

Santo. (1CLN-I 6); Santo, del Rey León.

Comunión. Un mandamiento nuevo (popular); Donde hay caridad y amor (1CLN-O 26); Ubi caritas (de Taizé, o el gregoriano); Quiero verte (Ixcis).

Final. Id y proclamad (Erdozain "Ven y sígueme).

La misa de hoy

Monición de entrada

El Levítico ponía la medida del amor hacia el prójimo "como a ti mismo". Jesús nos enseña un modo nuevo de amarlo: "como yo os he amado". El amor de Jesús no toma como referencia el que nos tenemos cada uno, sino el que él nos muestra y nos enseña. Su amor es entrega total, renuncia total de sí mismo; su amor es misericordia y perdón; su amor incluye a todos, también a quienes no nos aman; no exige, por tanto, ser correspondido; así, es un amor gratuito, un regalo, un don. Ese mismo amor se derrama sobre nosotros cada vez que celebramos la Eucaristía. Sed bienvenidos.

Saludo

Que la gracia y el amor de Dios Padre, manifestado en su Hijo Jesucristo, estén siempre con vosotros.

Acto penitencial

-Tú, que eres amor porque Dios es amor. Señor, ten piedad.

-Tú, que nos muestras un amor que no tiene medida. Cristo, ten piedad.

-Tú, que eres el rostro misericordioso del Padre. Señor, ten piedad.

Monición a la Primera lectura

El libro de los Hechos nos cuenta cómo Bernabé y Pablo regresan a la comunidad de Antioquía, que los había enviado a misionar. Los cristianos de Siria reciben de primera mano el testimonio de que la fe de Jesús es abrazada también por los gentiles. El conocimiento de Jesús, de la fe cristiana, del Evangelio, la misión... se viven con verdadero entusiasmo en las primeras comunidades. ¿Es así como pasa hoy?

Salmo Responsorial (Sal 144)

Bendeciré tu nombre por siempre jamás, Dios mío, mi rey.

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas.

Bendeciré tu nombre por siempre jamás, Dios mío, mi rey.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas.

Bendeciré tu nombre por siempre jamás, Dios mío, mi rey.

Explicando tus hazañas a los hombres, la gloria y majestad de tu reinado. Tu reinado es un reinado perpetuo, tu gobierno va de edad en edad.

Bendeciré tu nombre por siempre jamás, Dios mío, mi rey.

Monición a la Segunda Lectura

El libro de la Revelación, por la pluma del apóstol San Juan, nos describe la Jerusalén celestial, lugar para vivir siempre junto a Dios. El anuncio es sobre algo nuevo, distinto del primer mundo, que es el único que conocemos. Esta nueva existencia tiene como característica propia que en ella no habrá lágrimas ni muerte ni luto ni dolor. Son situaciones superadas para siempre porque el Creador, «todo lo hace nuevo».

Monición a la Lectura Evangélica

El evangelio nos sitúa hoy en el cenáculo, en el transcurso de la última cena. Se aproxima la glorificación de Jesús, que no es otra cosa sino su muerte y resurrección. Como su última voluntad, Jesús encarga a los suyos que se amen; pero no como lo planteaba el Antiguo Testamento, "como a ti mismo", sino como nos ha amado Jesús. Su gran exigencia lleva el amor al máximo, a su manifestación más genuina.

Oración de los fieles

En este día de Pascua agradezcamos a Dios el gran amor que nos ha manifestado en su Hijo Jesucristo y pidámosle para que todos aprendamos a vivir un amor como el suyo.

-Por la Iglesia del Señor, para que muestre al mundo el amor con que él nos amó. Roguemos al Señor.

-Por la paz en todos los países del mundo, para que callen las armas, el odio y la violencia, pues solo así podrá abrirse paso el amor. Roguemos al Señor.

-Para que los Judas de hoy perciban el amor de Dios y los transforme de modo que renuncien a sus traiciones. Roguemos al Señor.

-Para que nuestro amor se parezca más y más al de Jesús, que no exige nada a cambio, ni siquiera su correspondencia. Roguemos al Señor.

Concede a tus hijos, Señor, las peticiones que te hacen, pues saben que sin ti no se puede hacer nada y haz crecer en ellos un amor como el que nos mostró tu Hijo Jesucristo. Él que vive y reina....

Despedida

Recordad que Dios nos ama. Recordad que, si nos amamos como él, los demás nos reconocerán como discípulos suyos. Vayamos en paz.



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

V Domingo de Pascua, 15 mayo 2022, Año XLVIII, Ciclo C

HECHOS 14, 21b-27

En aquellos días, Pablo y Bernabé volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, animando a los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar mucho para entrar en el reino de Dios. En cada Iglesia designaban presbíteros, oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor, en quien habían creído. Atravesaron Pisidia y llegaron a Panflia. Predicaron en Perge, bajaron a Atalía y allí se embarcaron para Antioquía, de donde los habían enviado, con la gracia de Dios, a la misión que acababan de cumplir. Al llegar, reunieron a la Iglesia, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe.

APOCALIPSIS 21,1-5a

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra han pasado, y el mar ya no existe. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, enviada por Dios, arreglada como una novia que se adorna para su esposo. Y escuché una voz potente que decía desde el trono: «Ésta es la morada de Dios con los hombres: acampará entre ellos. Ellos serán su pueblo, y Dios estará con ellos y será su Dios. Enjugará las lágrimas de sus ojos. Ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor. Porque el primer mundo ha pasado». Y el que estaba sentado en el trono dijo: «Todo lo hago nuevo».

JUAN 13,31-33a.34-35

Cuando salió Judas del cenáculo, dijo Jesús: «Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará. Hijos míos, me queda poco de estar con vosotros. Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también entre vosotros. La señal por la que conocerán todos que sois discípulos míos será que os amáis unos a otros».

